

■ María Ángela Corredor ■

Sobre Don Quijote como imperecedera fuente de creación

María Ángela Corredor

Sobre Don Quijote como imperecedera fuente de creación

I. A manera de prólogo

Este texto (sin pretensiones de ensayo) es una invitación a leer El Quijote, no quizás esta noche, o mañana, o el próximo año, pero leerlo en algún momento de la vida.

Creo necesario empezar planteando una hipótesis: se pueden considerar clásicas las obras en literatura cuando han sido, son y siguen siendo asunto no sólo de novelistas y poetas, pensadores y escritores, teóricos y críticos de la literatura, esto es, del obvio círculo de los especialistas, sino de disciplinas, artes y formas de expresión diversas, y lo que más importante, cuando han logrado permear de forma incontestable la vida de millones de personas en lenguas diferentes a aquella en la cual fueron escritas, pues su mensaje fundamental forma parte de visiones de mundo. Esto sucede como escribe William Ospina en su ensayo "Lo que entregan los libros" con obras como *La Biblia*, *El Quijote* o *Las mil y una noches*, "porque son libros que están vivos en el espíritu de la cultura y en lo esencial todo el mundo sabe algo de ellos aunque no los haya leído."¹

Debido a lo anterior, importa citar algunos ejemplos de cómo la novela de don Miguel de Cervantes durante cuatro siglos ha dado origen a expresiones diversas que van más allá de las reflexiones de los cervantistas y estudiosos de la obra.

¹ Ospina, William. "Lo que entregan los libros". En: *Colombia la alegría de pensar*, p. 58

En artes como el grabado, la pintura, la música, el ballet, el cine, e incluso en cierta televisión de calidad, el caballero andante Don Quijote de La Mancha no ha dejado de cabalgar.

Ha inspirado, entre otros, a pintores como Goya, Daumier, Cézanne y Picasso; a poetas como el romántico alemán Heine y el creador del modernismo Rubén Darío; a escritores tan disímiles como Unamuno, Flaubert, Kafka, Borges, Dostoievski, Goethe, Nietzsche, Freud, Kundera; a cineastas como Orson Welles, Arthur Miller, Grigori Kozintsev; a compositores como Minkus, Massenet, Henry Purcell², Richard Strauss³, Maurice Ravel y don Manuel de Falla. Precisamente sobre la música de este último para el Retablo de Maese Pedro, que fue estrenada en París en 1923, escribió Don Salvador de Madariaga, el pensador español, que mientras todos, incluyéndose él, hablaban de don Quijote, de Falla lo había hecho "cantar con su alma" y así había demostrado que la música era la más pura de las artes.

En relación con el grabado, indudablemente el nombre de Gustavo Doré, el ilustrador francés nacido en Alsacia en 1832, es el más importante. Este creador realizó destacados trabajos sobre *La Comedia* dantesca, *El paraíso perdido* de Milton, *La Biblia*, *Gargantúa y Pantagruel* de Rabelais, entre otros. Pero sus 377 grabados sobre el *Quijote*, que fueron

creados después de que Doré viajó a España para conocer Castilla, están considerados una creación impercedera y fueron publicados por primera vez con la traducción francesa de Louis Viardot en 1863.

Ahora bien, en lo que tiene que ver con la recepción *El Quijote* ha sido también un caso excepcional. Las reediciones se han hecho en forma permanente desde su

primera aparición y ya en la primera mitad del siglo XVII había traducciones en inglés, francés, italiano y alemán; y durante la segunda mitad del mismo siglo se publicaron varias ilustradas y de lujo. Por esto no es de extrañar que, como escribe Irving Leonard en *Los libros del conquistador*, "Los comandantes de las flotas que zarparon de España a las Indias en 1605, una con destino a México y la otra a Tierra Firme, probablemente ignoraban que estaban sirviendo de instrumentos para la introducción en el Nuevo Mundo de una de las obras maestras de la literatura universal, *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*"⁴.

En los siguientes siglos no se han interrumpido las ediciones y la celebración de los cuatrocientos años ha

propiciado varias reediciones y un interés que difícilmente podrá alcanzar otra obra en los próximos años; en Colombia, desde finales del 2004, la novela de Cervantes ha estado entre los libros más vendidos, y en la Feria del Libro 2005 sucedió algo similar:



2 Partitura de *The Comical History of Don Quijote*

3 *Don Quijote. Variaciones fantásticas sobre un tema caballeresco*

4 Leonard, Irving. *Los libros del conquistador*, p. 265

Hasta hoy es el segundo libro más traducido después de la Biblia y una encuesta del 2002 realizada por la Fundación Nobel entre cien escritores de 54 países, la eligió como la mejor obra de ficción del mundo, por encima de *En búsqueda del tiempo perdido* de Proust, y de los escritos de Shakespeare, Homero y Tolstoi. Precisamente el traductor al noruego, el escritor nigeriano Ben Okri, dijo que «Si hay una novela que se debe leer antes de morir, esa es *El Quijote*». No sobra señalar que entre los encuestados estuvieron Salman Rushdie, Milan Kundera, John Le Carré, John Irving, Nadine Gordimer, Carlos Fuentes y Norman Mailer; escritores muy reconocidos en el ámbito mundial.

En cuanto a la forma como la obra ha influido en la vida cotidiana desde su primera publicación basten algunos ejemplos: en primer lugar, ya a principios del siglo XVI en Portugal Tomé Pinheiro da Veiga habla de disfraces de quijotes que aparecen en entremeses y mojigangas; en segundo lugar, desde finales del XVII, ciertos motivos de la novela pasaron a ser tema de tapices y gobelinos en Francia, obviamente en versiones cortesanas, teatrales y versallescas; durante la II Guerra Mundial, en 1943, los nombres de don Quijote y Sancho sirvieron como seudónimos de Roosevelt y Churchill cuando se reunieron secretamente en el norte de África, como lo cuenta la Doctora María Antonia Garcés en el ensayo "*Cuatrocientos años con don Quijote*"⁵.

Además, el término "quijote" y sus derivados como "quijotesco, quijotada, quijotería, quijotesca, etc.", no sólo son patrimonio de la lengua española, sino que han pasado al inglés con seis vocablos, al francés con tres, al alemán con tres, al italiano con cinco y al portugués con siete, y todos cuando utilizamos estos términos, conocemos la carga conceptual

que involucran. Sin olvidar que la escena de la lucha contra los molinos de viento que apenas dura unos renglones con don Quijote que vuela por los aires y termina aporreado, no sólo ha dado origen a la imagen de quien se enfrenta al mundo para defender su ideal, sino que es quizás la más famosa de toda la literatura occidental, como escribió Italo Calvino en su muy conocido libro de ensayos *Seis propuestas para el próximo milenio*.

2. Lecturas de escritores

Una anotación inicial: la crítica ya sea ejercida por poetas y novelistas o por profesionales siempre cumple una función muy importante que consiste en evitar que la obra literaria permanezca en el silencio, como dice el crítico George Steiner en *Lenguaje y silencio*. Así que el objetivo de las siguientes palabras es presentar varias "invitaciones" a leer *El Quijote*, (una por cada autor) de varios escritores que estudian aspectos centrales de la obra.

Cervantes con *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha* crea el género novelesco, esta es una afirmación que comparten la Academia y la crítica literaria. Aunque desde la antigüedad grecolatina y durante la Edad Media se escribieron relatos, cuentos, novelas cortas y largas novelas de caballería, el género definido, estructurado y reconocible frente a la poesía y al drama, es fijado por esta novela. Además, hay otro aspecto central en cuanto al *Quijote*: en la narrativa, no sólo crea el género novelesco, sino que es canon en forma indiscutible.

Para argumentar lo anterior, un primer escritor y un primer ensayo: el estudioso norteamericano, profesor de las universidades de Yale y Nueva York, Harold Bloom, en su libro *Cómo leer y por qué*. No sobra la anotación de

⁵ Garcés, María Antonia. "400 años con don Quijote". En: *Colombia la alegría de pensar*, p. 97

que el canon en literatura es el conjunto de escritos imprescindibles de las literaturas ya sean mundiales, nacionales, regionales o locales. Desde este punto de vista, hay obras y autores sobre los cuales hay consenso crítico acerca de su fundamental importancia. Según este crítico norteamericano, Dante en poesía, Shakespeare en teatro y Cervantes en novela son los tres más grandes creadores, son canon universal, son clásicos de clásicos. Por lo anterior, dice Bloom, han amado a Cervantes Henry Fielding, Tobías Smollett, Laurence Sterne en la novela inglesa del siglo XVIII; en la francesa, Stendhal y Flaubert; en la norteamericana, Mark Twain y Herman Melville, y son cervantinos Thomas Mann, Turguéniév y Dostoievski y "virtualmente todos los novelistas modernos de lengua española".

Después de las anteriores afirmaciones, Bloom analiza un aspecto de la novela: la amistad de Don Quijote y Sancho y aconseja que se lea la obra desde esta visión, pues aunque pasan tantas cosas lo que más importa son esas conversaciones entre el caballero y su fiel escudero, que les permite ejercitar una cortesía inquebrantable y en donde al escucharse, aprenden y cambian. Aquí, coincide Bloom con don Miguel de Unamuno quien señaló que en la segunda parte vemos a Don Quijote algo así como "sanchificándose": y a Sancho, "quijotizándose" y lentamente, en los debates que sostienen, "empiezan a incorporar cada uno atributos del otro", de forma tal, que la locura visionaria del caballero adquiere una dimensión más astuta y el sentido común del escudero se modela como una búsqueda. El juego entre los dos es tan complejo que llegan a compartir la primacía imaginativa, esto es, que los dos personajes no se opacan entre sí y por el contrario las personalidades se iluminan una frente a la otra: lo anterior sucede de tal

forma, que en palabras de Bloom ni siquiera en Shakespeare se puede encontrar pareja similar, pues en términos de creación Julieta se impone a Romeo, Cleopatra a Antonio, y Falstaff al príncipe Hal. Para terminar, plantea Bloom que leer *El Quijote* es un placer inagotable y si hay que responder a la pregunta de ¿por qué leerlo?, es necesario decir porque sigue siendo la mejor novela y también porque "Hay partes de sí mismo que el lector no conoce totalmente hasta que no conoce tan bien como pueda a don Quijote y a Sancho Panza"⁶.

Viajando hacia atrás en el tiempo, se encuentra la segunda invitación a leer el *Quijote*: la de Dostoievski quien señala que:

si el mundo terminara y en algún lugar del más allá se preguntara a los hombres: "¿han entendido su vida en la tierra?, ¿qué conclusión hicieron de ella?" entonces el hombre podría argumentar calladamente por medio del *Quijote*: "Esta es mi conclusión sobre la vida, ¿me pueden enjuiciar por ella?"⁷

El novelista ruso en su ensayo "La mentira se salva por otra mentira" (*Diario de un escritor, 1879*), señala que en la obra se puede ver cómo se revelan los más secretos arcanos del alma humana y para sustentar esta idea, toma un diálogo entre el caballero y el escudero en el cual se pregunta el primero si puede ser verdad que Amadís de Gaula exterminase cien mil adversarios en 24 horas. Ante la imposibilidad de hacerlo, don Quijote, que duda entonces de la veracidad de los libros de caballería, inventa otra mentira: que esos ejércitos gigantescos por obra de encantamiento diabólico son similares a los de los moluscos, los gusanos o las arañas. De esta manera, dice Dostoievski, el hombre de los sueños más locos y fantásticos al llegar a la duda se inventa un absurdo mayor y encuentra que puede creer en el primer sueño

⁶ Bloom, Harold. *Ob. Cit.*, p. 163

⁷ Citado por M. Bajtin en *Problemas de la poética de Dostoievski*, p. 180.

gracias al segundo. Pero, ¿no será que se hace siempre esto frente al amor, a una idea, a una mujer, esto es, crear una ilusión más engañosa para continuar enamorados y anular la duda? Dostoiévski cree que sí y que *El Quijote* lo que hace es mostrar esa parte secreta de cada ser humano.

Pasando a España se pueden citar, entre cientos de ellos, dos autores: don Miguel de Unamuno⁸ y don Antonio Machado.

Para el primero, don Quijote es "nuestro señor don Quijote" y en su obra *Vida de don Quijote y Sancho* de 1904 toma la escena de la muerte para elogiar a Sancho cuando ante la recobrada cordura de su amo, llega a la cumbre de la locura, pues le reprocha a Don Quijote que se deje morir y lo invita a salir al campo para que sean pastores. El amo, en ese momento, según Unamuno, pudo contestarle a Sancho con las *Coplas* de don Jorge Manrique a la muerte de su padre:

*Y consiento en mi morir
Con voluntad placentera
Clara y pura;
Que querer hombre vivir,
Cuando Dios quiera que muera,
Es locura.*

En otro capítulo del libro, en un tono fuertemente lírico y exhortativo hace Unamuno un llamamiento a todos los seguidores de la obra, cruzados de una hermandad nueva, para ir a recobrar el sepulcro del Quijote de las manos de los hidalgos de la Razón. Es claro que en el lenguaje de Unamuno el paralelo es: Jesucristo-Don Quijote, pues los dos se hermanan en un idealismo nacido de la sed de justicia, del anhelo de ayudar a los menesterosos y de la búsqueda del honor incluso con riesgo de la vida.

El segundo español es el poeta de *Cantares y Campos de Castilla*, el sevillano don Antonio Machado. El acercamiento a la obra se da desde la pregunta sobre el lenguaje cervantino. Para este autor, perteneciente a la llamada generación del 98, el *Quijote* es dos cosas: un libro español y un misterio: es un libro español porque Cervantes fue un cazador de habla popular, oral y escrita y por tanto, de la expresión de la mentalidad de su pueblo a través del refrán, el proverbio, el modismo, la anécdota y la lengua media de arrieros, bachilleres, soldados, pastores, vagabundos, etc., por tanto, el texto es como una enciclopedia del sentido común español en el lenguaje de principios del siglo XVII. Pero la cuestión central es "¿qué hizo Cervantes con la lengua española en ese monumento único que se llama el Quijote?" No hay que preguntarse qué quiso hacer o cuál era la intención al escribir, pues generalmente la obra desborda los deseos del autor, sino lo que logró con la certeza de que "esta contestación no contestada forma parte, a su vez, de la inmortalidad del Quijote"⁹.

Mientras don Miguel lidera su cruzada contra la Razón y a favor de la locura quijotesca y don Antonio busca una respuesta que no existe (quizás porque hay tantas respuestas como lectores del Quijote) se puede pasar a otras latitudes más cercanas en la geografía: Estados Unidos, México y Suramérica.

En un tono fuertemente irónico y con el lenguaje de las noticias en los diarios, Ernest Hemingway dejó un ejemplo de lo que puede lograr el empeño de muy entusiastas condensadores de obras literarias para lograr que los ocupados hombres del comercio, la industria y el *show business* puedan leer a los clásicos, en los intermedios de sus agotadoras juntas.

⁸ Cervantista y filósofo, el predilecto de Harold Bloom.

⁹ http://www.ucm.es/info/especulo/bquijote/q_machad.htm

"Cervantes o la crítica de la lectura" es el título de una reflexión de Carlos Fuentes, novelista mexicano, acerca del Quijote que se abre con la alusión a Ginés de Pasamonte, el pícaro convicto cuya vida está siendo escrita y que aparece por primera vez en el episodio de los galeotes y después, desdoblado en el Maese Pedro del retablo aniquilado por la furia de don Quijote. La pregunta aquí es por el autor y el receptor del libro: ¿quién escribe?, ¿quién lee? Cervantes es autor del Quijote y de *La Galatea*, una novela pastoril que el cura y el barbero han leído y critican en la primera parte del mismo Quijote, pero también pudo ser el tal Avellaneda autor del Quijote apócrifo que Cervantes tuvo que desmentir en la segunda parte. Y aquí no termina el juego paradójico, pues Cervantes se esconde tras el supuesto Cide Hamete Benegeli, autor árabe del original manuscrito que el primer narrador compró en el mercado de Toledo y que hizo traducir, mientras sus personajes en la segunda parte, no sólo han leído la primera sino que elogian el libro apócrifo y terminan creando escenarios como los duques, para que el caballero y su escudero representen literalmente sus papeles de don Quijote y Sancho, ellos que literariamente son... don Quijote y Sancho. No es difícil ver que Fuentes, enfatiza lo ambiguo y contradictorio de una novela en donde lectores, libros y autores son materia de la fábula.

Este carácter de la obra como fuente de reflexiones e historias sobre la misma obra, también es analizado por uno de los grandes autores suramericanos, el argentino Jorge Luis Borges. Se citarán tres de sus textos: el discurso cuando recibió el premio Cervantes (1979), la conferencia en la universidad de Texas en los años 70 titulada "Mi entrañable señor Cervantes"¹⁰ y el ensayo "Magias parciales de El Quijote" que forma parte de la compilación de ensayos *Otras inquisiciones*.

En el primero, lo central es el hecho de que en general los análisis de la obra no ven un personaje: Alonso Quijano, un hidalgo manchego o señor provinciano, como escribe Borges, quien a fuerza de leer sobre caballería se impone la tarea de ser Don Quijote y al final cuando comprueba que no lo es vuelve a ser Alonso Quijano, el protagonista olvidado, y cuya muerte es la escena más conmovedora de la novela, pues podemos sentir la tristeza de Cervantes al tener que "matar" a ese amigo que seguramente lo acompañó tantos años.

En la conferencia, el autor argentino habla de la felicidad que nace de referirse a don Quijote, porque de los personajes literarios este es uno de los que se puede considerar amigo y se cree en su realidad, en su mente; y se refiere al estilo cervantino que logró el milagro de transmitir el destino del personaje a través de un rosario de palabras, porque eso son los personajes literarios, hileras de palabras.

¹⁰ En 1968 Jorge Luis Borges pronunció, en inglés, esta conferencia sobre el Quijote en la Universidad de Texas, Austin. El texto fue recobrado recientemente por Julio Ortega y Richard Gordon e incluido en un número monográfico de la revista estadounidense *Inti*. Esta traducción, la primera que se hace al castellano, fue publicada por la revista española *Letra Internacional*. *Papel Literario* celebra el centenario del nacimiento de Borges con un número temático que incluye, además, un ensayo de Atanasio Alegre, una selección de retratos capturados por Enrique Hernández-D'Jesús, en 1982, y una secuencia fotográfica de Eduardo Comesario.



Es claro que cuando Borges alude a la amistad entre lectores y protagonistas literarios, este concepto de amistad muestra los nexos que nacen de identidades ontológicas, es decir, de cualidades y defectos que hacen el ser del hombre. Va luego Borges al libro mismo para, primero, desmentir que es un conflicto entre los sueños y la realidad, preguntándose si acaso los sueños son menos reales que los hechos en el periódico de hoy y segundo, para plantear que el autor debió pensar más en el contraste entre la vida maravillosa de los libros frente a la prosaica realidad de la España que le había tocado vivir. Sin olvidar que aunque Cervantes opusiera los sueños a la realidad, esa realidad no era la "monótona realidad común" sino una realidad creada por él, de forma que las gentes de la novela son el sueño de Cervantes tanto como lo son los ideales caballerescos de don Quijote.



Otro aspecto que resalta Borges en don Quijote es el siguiente: así como en la obra de teatro *Hamlet* de Shakespeare se escenifica una obra de teatro, en el libro don Quijote todos hablan de libros; por eso no es extraño, primero, que la escena del escrutinio de los libros aparece para ser juzgada *La Galatea* del mismo Cervantes; segundo, que unos personajes de la segunda parte hayan leído la primera y tercero, que un cautivo en la novela hable de un amigo que se sabe que es Cervantes. De esta forma, autor y personajes entran a la obra y salen de ella y sucede aquí como en *Las mil y una noches*: el texto vuelve sobre sí mismo. Pero hay algo más con estos artificios, como escribe Borges en el tercer ensayo citado "Magias parciales del Quijote": Si hay inquietud porque *Las mil y una noches* está incluido en *Las mil y una noches*, porque en la obra de teatro *Hamlet* se presenta una obra de teatro cuya historia es la de *Hamlet* y porque en *El Quijote* leen *El Quijote*, es porque "tales inversiones sugieren que si los personajes ficticios pueden ser lectores o espectadores, nosotros sus lectores o espectadores, podemos ser ficticios"¹¹.

Volviendo de nuevo a Europa, se pueden citar dos autores: Milan Kundera y Thomas Mann.

El famoso novelista checo, Milan Kundera, autor, entre otras obras, de *La insoportable levedad del ser*, publicó en 1985 el libro *El arte de la novela*, un volumen de ensayos uno de los cuales se titula "La desprestigiada herencia de Cervantes". Recuerda en primer lugar el autor, la conferencia del filósofo alemán Edmund Husserl, sobre la crisis de la humanidad europea en la edad moderna que en sus palabras empezó con Galileo y Descartes, pues se redujo el mundo a la exploración técnica y matemática y se olvidó el mundo concreto de la vida. Le reprocha Kundera a

¹¹ Borges, J. L. Otras inquisiciones, p. 49

Husserl que hubiese olvidado que también Cervantes inaugura esa edad moderna, porque pone la ambigüedad como centro de la visión de mundo: ya no hay una única verdad, hay múltiples verdades relativas y contradictorias y la sabiduría sólo es de lo incierto.

Precisamente, afirma el novelista checo, con la novela se da vida a ese mundo del ser que la técnica ha olvidado, pues su logro es precisamente explorarlo y muestra cómo cada novelista se pregunta por un aspecto de la existencia y busca develarlo: Cervantes toma la aventura; Samuel Richardson, la vida interior; Flaubert, la vida cotidiana; Balzac, la historia; Tolstoi, lo irracional en el comportamiento humano; Marcel Proust y James Joyce, los tiempos; Thomas Mann, los mitos, etc. La novela ha sondeado lo humano ontológico y por esto Kundera cita a Herman Broch para quien "la novela que no descubre una parte hasta entonces desconocida de la" existencia es inmoral", pues "el conocimiento es la única moral de la novela". Esta exigencia es mayor aún en la segunda mitad del siglo XX porque se vive lo que escritor checo denomina las "paradojas terminales": no triunfa la razón ni el progreso, sino la irracionalidad y la agresividad; no se logra la paz, sino que la guerra "garantiza" la unidad de la humanidad; hay un monstruo que es la Historia y el hombre se encuentra con que no puede escapar a ninguna parte, algo fácil de ver en las obras del checo Franz Kafka.

Pasando por la historia de la literatura como historia de una sucesión de descubrimientos, llega Kundera al momento en que la novela murió por obra de los regímenes totalitarios, que son por definición incompatibles con el mundo de la relatividad y de la complejidad inaugurado por Cervantes y luego de señalar caminos de la novela como el juego, el sueño, el pensamiento y el tiempo, plantea la necesidad

cada vez mayor de que la novela siga iluminando el ser del hombre, porque es vital ir en contra del actual "progreso del mundo", siguiendo únicamente ligados a la "desprestigiada herencia de Cervantes"¹².

"Travesía marítima con Don Quijote" es el título de las apreciaciones del novelista Thomas Mann sobre la obra. Habla el autor alemán acerca de la locura como fuente de nobleza, decoro y elegancia aristocrática; del espíritu maniático que salva de toda humillación; de Sancho como figura humanamente humorística; del problema de las razas y, en especial, de algunos temas de la segunda parte, para resaltar cómo es la primera vez que un héroe novelesco vive de la fama literaria, de haber sido cantado y enaltecido y esto sucede cuando los personajes novelescos salen de la primera parte y caminan en una realidad superior en la segunda. Además, encuentra el autor que la aventura de los leones es el punto culminante de las hazañas de don Quijote y que esto se da porque el episodio está narrado con una "patética comicidad que delata el verdadero entusiasmo del autor por la heroica locura de su personaje". La escena en forma sintética comprende la llegada del leonero y sus jaulas, acto seguido Don Quijote decide retar a los animales en contra del lógico temor de los espectadores, pero los leones no se dignan entrar en batalla y antes bien, dan la vuelta y le muestran los cuartos traseros. Aquí, dice Thomas Mann, el protagonista no es humillado porque por una parte, ha demostrado que es valiente (una cualidad que está entre la cobardía y la temeridad); por otra, su heroísmo es burlado en forma sobria y, por último, gana la contienda porque no puede hacer más que retar a los leones y si estos no dan batalla, es claro que es vencedor. Concluye Mann que en ninguna otra parte se ve cómo el autor simultáneamente humilla y ensalza a su héroe.

¹² Kundera, Milan, "La desprestigiada herencia de Cervantes". En: *El arte de la novela*, p. 30

Ahora bien, es claro que se pueden citar cientos de autores, pensadores e intelectuales que han escrito sobre el famoso hidalgo, pero sirvan los escritos anteriores como ensayos de iniciación, sin olvidar otras opciones muy interesantes como: Mario Vargas Llosa con "Una novela para el siglo XXI"¹³; Eduardo Caballero Calderón

con "Locos y cuerdos"¹⁴; María Antonia Garcés, profesora de Cornell, con "Cuatrocientos años con Don Quijote" y Estanislao Zuleta con "Sobre la lectura". así como el número 7 de la revista de la Universidad Nacional Teoría, historia y crítica (noviembre de 2005) que incluye varios estudios. *Cirafía*

BIBLIOGRAFÍA

BLOOM, Harold. *Cómo leer y por qué*. Barcelona, Anagrama, 2002.

BORGES, Jorge Luis. *Mi entrañable señor Cervantes*. Discurso en la Universidad de Austin, Texas*.

<http://www.analitica.com/bitbliblioteca/jjborges/cervantes.asp>.

"Magias parciales del Quijote". En: *Otras inquisiciones*, Bogotá, Intermedio Editores, 2003.

Discurso al recibir el premio Cervantes en 1979, compartido con Gerardo Diego. www.terra.es/cultura/premiocervantes/premiados_79-2.

BAJTÍN, Mijail. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, F. C. E. 1986.

DOSTOIEVSKI; Fedor. "La mentira se salva por otra mentira". En: *Diario de un escritor*.

http://www.ucm.es/info/especulo/bquijote/q_dostoi.htm

FUENTES, Carlos. "Cervantes o la crítica de la lectura XI". En: *Cervantes o la crítica de la lectura (1994)*. http://www.ucm.es/info/especulo/bquijote/q_fuente.htm

GARCÉS, María Antonia. "Cuatrocientos años con don Quijote: 1605-2005". En: *Colombia: la alegría de pensar*. Bogotá, Universidad Autónoma de Colombia y Ediciones Número, 2004.

HEMINGWAY, Ernest. *Cómo condensar a los clásicos*. En: *The Toronto Star Weekly*, 20 de agosto de

1921. http://www.ucm.es/info/especulo/bquijote/q_heming.htm

KAFKA, F. *La verdad sobre Sancho Panza*. http://www.ucm.es/info/especulo/bquijote/q_kafka.htm

KUNDERA, M. "La desprestigiada herencia de Cervantes". En: *El arte de la novela*, Barcelona, Tusquets Editores, 1987.

LEONARD, Irving. *Los libros del conquistador*. México, F. C. E. 1979.

MANN, Thomas. *Travesía marítima con Don Quijote*. Bogotá, Ediciones Universidad Nacional, Colección *Señal que cabalgamos*, No. 3, 2002.

OSPINA, William. "Lo que entregan los libros". En: *Colombia: la alegría de pensar*. Bogotá, Universidad Autónoma de Colombia y Ediciones Número, 2004.

UNAMUNO, Miguel de. "El sepulcro de Don Quijote". En: *Vida de Don Quijote y Sancho*. Cap. LXXIV, 1904.

VARGAS LLOSA, Mario. "Una novela para el siglo XXI". En: *Don Quijote de la Mancha*. Edición RAE y la Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004.

VARIOS. Exposición del Ministerio de Cultura y el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Bogotá, Feria del Libro, 2005.

¹³ Vargas Llosa, Mario. "El Quijote una novela para el siglo XXI". En: *Don Quijote de la Mancha*, Edición RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, Espasa-Calpe, 2004.

¹⁴ IDCT. *El magazin*, Bogotá, abril de 2005.

